Dirección de Prensa

Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
al promulgar Acuerdo Climático de París

Colina, 11 de Abril de 2017

Amigas y amigos:

La verdad que pocas veces tenemos la oportunidad de decir con plena certeza que estamos asistiendo a un acto histórico, un momento histórico.

La suscripción del Acuerdo de París es, sin duda, uno de esos momentos. Un cambio de época comienza a materializarse, y somos los felices protagonistas de un giro de alcance global.

Siempre, luego de una época traumática, la humanidad emerge fortalecida y puede plantearse nuevas metas y nuevos desafíos. Es lo que ocurre con los armisticios, cuando una firma pone fin a un enfrentamiento y abre una nueva era de paz. Y eso es lo que sucede con el Acuerdo de París.

Y créanme que el lenguaje bélico no es excesivo. Hemos estado sometidos a fuerzas destructoras y hemos decidido, por fin, dominarlas y reconducirlas.

En Chile el cambio climático ha afectado a nuestros ciudadanos y a su bienestar. Nuestro país ha vivido incendios forestales, brotes de algas, olas de calor, inundaciones, aludes y aluviones como no se veía antes.

Se golpean vidas, se destruyen sueños y territorios y es un freno a nuestra economía. Se estima que en el año 2015 se perdió cerca del 0.6% del Producto Interno Bruto, por desastres naturales asociados al cambio climático.

Y todavía hay algunos que insisten irresponsablemente en poner en duda el cambio climático, desconociendo las evidencias de la mayoría de los trabajos científicos. En Chile, por suerte, esa discusión ya fue zanjada: el desajuste climático ha sido producido por la intervención humana y su respuesta debe encontrarse en esa misma intervención humana.

Y por eso que Chile ha decidido actuar.

Hoy, a nivel internacional, estamos considerados entre los 30 países más preparados para el cambio climático. Hemos hecho planes de adaptación para la agricultura, salud, acuicultura y estamos iniciando el trabajo para los sectores de infraestructura, energía y ciudades.

Así, nuestras políticas de gestión hídrica, inversiones en embalses y nuestra reforma al Código de Aguas, buscan mejorar el uso de recursos hídricos que son cada vez más escasos.

Pero sabemos, con esa misma claridad, que una cosa es mitigar daños y otra muy distinta es ir a la raíz del problema y replantearnos modos de vida que tienen una extensión planetaria.

Por eso, desde las primeras reuniones preparatorias a la COP21 –la Conferencia de las Partes del Acuerdo Climático-, fuimos uno de los países líderes en América Latina, porque creíamos en la fuerza del trabajo colectivo que se pavimentaba en Naciones Unidas.

Fuimos un centenar los líderes de Estado que entendimos que no era posible mirar para el lado, cuando somos, tal vez, la última generación que puede poner atajo al aumento de la temperatura en la Tierra.

El año 2015 las naciones del mundo logramos un acuerdo sin precedentes en la ciudad de París. El acuerdo le pone una fecha de expiración a los combustibles fósiles. Le dijimos al mundo que no quemaremos todo el carbón, petróleo y gas que queda, porque sería incompatible con un futuro seguro para nuestros hijos.

Ese es el Acuerdo de París que tuve el honor de firmar y que hoy promulgamos: nos comprometimos a mantener el calentamiento bajo 1.5ºC.

En el caso de Chile, es un compromiso que se sustenta en acciones que ya podemos mostrar. Es importante decirle al país que ya tenemos un legado que nos permite mirar con más esperanza lo que viene.

Mientras algunos países quieren volver a las tecnologías caras y sucias del pasado, Chile se ha volcado a las energías renovables no convencionales. Y durante mi Gobierno, el 50% de la capacidad instalada nueva es justamente energía renovable no convencional. Y en el año 2016, el 75% de la energía que entró, fue energía renovable no convencional. Y eso es un hecho totalmente histórico.

Y no sólo eso. Si en el año 2013 las licitaciones eran caras y se abastecían sólo de energía convencional, las reformas de la política energética le trajeron más competencia y dinamismo al sector energético. Logramos tener más energías renovables no convencionales y reducir los costos y emisiones a menos de la mitad.

Entonces, estamos hablando de una transición energética sin precedentes, sin subsidios, donde rompimos el récord de la energía más barata ofertada en el mundo entero y que hoy es mirada como un camino a seguir por otras naciones.

Nuestra política energética, y frente al cambio climático, es un claro desmentido a quienes divulgan la pobre caricatura de Chile como un país que no avanza.

Y lo que promulgamos hoy, y lo que vemos hoy aquí, son hechos, no son palabras.

Esta marcha no se detiene, tal como vemos frente a este Parque Quilapilún, que está en las últimas etapas de construcción y acondicionamiento.

En este encuentro entre naturaleza e ingenio humano, hay todavía grandes desafíos técnicos, de procesos, de tecnología, de rendimiento de materiales. También hay nuevas pistas. Por ejemplo, la construcción de centrales de energía solar concentrada de potencia, que permitan brindar energía solar de día y de noche.

Y el Programa Estratégico Solar nace en este contexto, para que esta verdadera revolución energética tenga más desarrollo tecnológico e impulso industrial local. Los paneles que instalamos están diseñados para un Sol de distinta intensidad a la nuestra.

Este Comité CORFO será presidido por el Ministerio de Energía y articulará inversiones para que fabriquemos paneles para nuestro Sol y así lograr eficiencias insospechadas.

En definitiva, estamos buscando sacarle el máximo provecho a nuestro Sol, y estamos sentando las bases para esa nueva economía y para ese crecimiento sostenible en el tiempo que Chile necesita.

Pero no es lo único que podemos mostrar. Hay un conjunto de iniciativas que hemos empujado junto a la sociedad civil y todos los emprendedores que creen en nuestra capacidad para ponernos al día.

Incorporamos el impuesto verde a las termoeléctricas y automóviles e impulsamos normas de emisión exigentes.

Promulgamos la Ley de Fomento al Reciclaje y de Responsabilidad Extendida del Productor, que establece responsabilidades para los productores o importadores de artículos electrónicos, aceites, baterías o neumáticos, o sea, tienen responsabilidad una vez que terminan su vida útil.

Creamos el Parque Marino Nazca-Desventurada, con cerca de 300 mil kilómetros cuadrados, el más grande de Sudamérica, y además estamos trabajando alrededor de Rapa Nui -en consulta con los rapanui- y somos parte activa de la Conferencia Our Ocean, otra iniciativa internacional de conservación marina, que busca justamente incidir en el cambio climático.

Y hace pocas semanas creamos la Red de Parques Nacionales de la Patagonia, con una extensión de 4,5 millones de hectáreas, que desde ahora pertenecen a todos los chilenos y son una incalculable fuente de biodiversidad y de absorción de CO2.

O sea, que estamos frente a proyectos y políticas que se refuerzan, que venían desde antes del Acuerdo de París, y que ahora adquieren un sentido mucho más profundo.

Estamos orgullosos de lo que hemos hecho, pero no hay que aflojar. Por el contrario. Lo dije esta mañana, al recibir un reconocimiento al Gobierno de parte de la Asociación Chilena de Energía Solar: a estas alturas, hay señales evidentes, tanto en lo ambiental como en lo comercial, que no podemos darnos el gusto de poner reversa y volver a la era del carbón.

Y creo en nuestras posibilidades de éxito, porque hay una sensibilización creciente de parte de la ciudadanía, hay un compromiso de las autoridades y estamos trabajando en forma colaborativa entre el sector privado y público.

Para lograr el Acuerdo de París, la economía global debe ser cero emisión neta hacia mediados del siglo. Y crear esa economía exige trabajar mano a mano con el sector privado, fomentando la creación de capacidades y la innovación.

Para ello anunciamos la creación de la Agencia de Sustentabilidad y Cambio Climático, el 21 de mayo pasado, y hoy iniciamos su operación. El objetivo de esta Agencia será generar acuerdos sectoriales para la adaptación al cambio climático y lograr una producción de menores emisiones.

Esta Agencia buscará las soluciones a los desafíos de la industria, articulará la implementación de éstas, además de ofrecer financiamiento. Tendrá presencia nacional y será presidida, inicialmente, por el ministro de Medio Ambiente.

Amigas y amigos:

Luego del Acuerdo de París, el año pasado se hizo la COP22 en Marrakech, Marruecos, y había una frase que se escuchaba en los pasillos: es la hora de la acción.

Ya no tiene sentido seguir hablando de algo que viene, de un futuro que se avizora. Ya están confirmándose tanto los riesgos como las oportunidades, y lo que falta es llevar adelante iniciativas para modificar nuestro presente.

Porque podemos mirar a nuestros compatriotas con la tranquilidad de que como Gobierno hemos tomado la justa medida de lo que está en juego y hemos puesto en marcha las acciones necesarias.

Pero de nada sirve tener un legado ambiental potente, si no se asume que esto no es más que un inicio, que necesitamos que la sociedad civil, los empresarios, los académicos, las autoridades, no bajemos la guardia y profundicemos este giro y podamos limitar el daño.

Tenemos prisa, pero estamos a tiempo. Ese es nuestro mayor triunfo y nuestro mayor impulso para seguir trabajando.

Muchas gracias.

* * * * *

Colina, 11 de Abril de 2017.
Mls/lfs.